

La gracia de dar

OBJETIVO:

1. Conocer cómo lo apóstoles podían hacer milagros.
2. Saber que sólo estamos obligados a dar lo que tenemos y no más.
3. Solicitar a Dios que nos mueva a dar.

ANTECEDENTES

Jesús había mandado a los discípulos que se quedaran en Jerusalén hasta que viniera sobre ellos el Espíritu Santo el cual les traería poder para ser sus testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y en toda la tierra.

Y recibieron el Espíritu Santo que les transformó sus vidas y les capacitó para hacer lo que el Señor les había dicho.

Mientras tanto la mayoría de los mortales seguían con sus vidas sin que aparentemente les afectara lo que había ocurrido en Jerusalén.

Y así los artesanos seguían trabajando, haciendo sus encargos, los pastores seguían cuidando sus ovejas, los sacerdotes seguían haciendo sus sacrificios, los mercaderes traficaban etc.

Y uno de los sectores más desdichados de la población, los mendigos, los tullidos, los desheredados de la vida, seguían esperando que la misericordia de los que tenían aparentemente más, les dieran para comer diariamente. Y permanecían allí donde la gente iba más.

¿Dónde iba la gente en aquella época de manera cotidiana? Iban desde luego al mercado y especialmente al templo. Y allí se colocaban todos los necesitados, los vagabundos, los miserables, aquellos a los que nadie miraba.

Pero Dios sí mira allí donde hay una necesidad y **HAY ESPERANZA PARA EL NECESITADO**

LECTURA BÍBLICA

Hechos de los Apóstoles 3 y 4

TEXTO PARA APRENDER

No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy. (Hechos 3:6)

INTRODUCCIÓN

En la puerta llamada La Hermosa por la que se entraba al templo de Jerusalén, se colocaba diariamente un hombre, cojo de nacimiento, que tendría como 40 años.

Y cada día estaba allí esperando que le dieran dinero para poder alimentarse y vivir.

Se encontraba allí sentado en el suelo mirando a los que pasaban y extendiendo su mano con aspecto distraído, esperando sólo que algunos le dieran unas pocas monedas, una tal vez, que sumadas a otras le permitirían comer. Y así había hecho durante muchos, muchos años, desde que sus padres dejaron de cuidarlo, seguramente apenas un niño.

Sin embargo ese día algo distinto iba a ocurrir. Por el sendero venían dos hombres hablando entre ellos. ¡Vaya!- pensó el cojo- ¡estos ni siquiera me van a ver! Así y todo extendió su mano como hacía cuando alguien se acercaba.

Los dos hombres estaban ya casi a su altura y, de pronto, uno de ellos se paró y le miró desde arriba. El cojo ni se inmutó y siguió mirando a los que iban acercando por el camino.

Y oyó una voz firme que le decía- ¡eh, míranos!

Y el cojo prestó atención. Sus ojos se centraron en la cara de Pedro, que tal era el hombre enfrente de él y el resto del mundo se desdibujó.

¡Caramba, parece que éstos quieren darme algo importante!- pensó el hombre tullido- aunque su aspecto no es nada opulento.



¿Pero qué estaba diciendo ese hombre? –Ni tengo oro ni tengo plata- resonaron estas palabras en su cabeza- ¿Entonces qué le iban a dar? ¿Sería una burla como tantas había sufrido a lo largo de su vida?

- Pero lo que tengo te doy- y sintió que le tomaban de la mano derecha y le miraban a los ojos- en nombre de Jesús de Nazaret levántate y anda

Y, entonces, el hombre sintió que algo pasaba. Su tobillo insensible durante toda su vida empezó a cosquillearle, un calor lo invadió, y con la ayuda del hombre que seguía sosteniéndole con su mano comenzó a levantarse del suelo y, por vez primera en su vida, logró mantenerse erguido. Comenzó a saltar, incrédulo aún, asombrado y entró con Pedro y Juan en el templo alabando a Dios.

Y todos los que estaban allí, que conocían al cojo estaban atónitos y asustados por lo que sus ojos veían.

Justificación de Pedro

Pero Pedro les habló y les recordó que no debían mirarlos a ellos como autores del milagro sino que había sido el mismo Cristo, matado por los judíos y resucitado por Dios, quien había tenido a bien hacer un milagro en el cuerpo del cojo, para testimonio de su amor y poder ante ellos y para que se arrepintieran de su manera de vivir.

Les dijo que esto que ocurrió estaba anunciado por Moisés y por los profetas desde Samuel en adelante y que aquellos que no escucharan estas profecías serían desarraigados del pueblo, es decir no pertenecerían al pueblo de Dios.

Pedro y Juan ante el Sanedrín

Pero los sacerdotes y saduceos los echaron en la cárcel, pero muchos creyeron por la predicación de Pedro.

Y cuando fueron enviados ante el consejo de Sanedrín Pedro les reconvino que les demandaran por haber sanado a un hombre no entendiendo que había sido Jesús, a quien ellos crucificaron, ya que solamente en Cristo hay salud y salvación.

Y como no pudieron probar nada en contra de los apóstoles, y tuvieron miedo del pueblo, ya que todos conocían al cojo y ahora se maravillaban que estuvieran sanos, despidieron a Pedro y Juan y les dijeron que no hablaran a nadie de lo ocurrido.

Y ellos dieron gracias a Dios por el gran prodigio y le pidieron fuerzas para seguir haciendo maravillas en su nombre y halando con denuedo, fuerza y pasión de la salvación que hay por medio de la fe en Cristo Jesús.

ACTIVIDADES.

Sustituye los números por letras

17-16-19-18-22-5 14-16 8-1-25

16-21-19-16 14-16-13-2-19-5

4-5-2-1-10-16 4-5-12 3-9-5-12-16

4-1-4-16 1 12-16-20

8-16-13-2-19-5-20 5-4 18-22-5

17-164-1-13-16-20 20-5-19

Hechos 4:12

20-1-12-23-16-20

A-1	F-6	K-11	O-16	T-21	Z-26
B-2	G-7	L-12	P-17	U-22	
C-3	H-8	M-13	Q-18	V-23	
D-4	I-9	N-14	R-19	X-24	
E-5	J-10	Ñ-15	S-20	Y-25	

¿A quién se refiere lo anterior? ¿En quién hay salvación y salud?



Vamos a repasar la historia

¿En dónde había un cojo?

- En el mercado _____
- En la puerta del templo _____
- En la sinagoga _____

¿Cómo se llamaba el lugar?

- Hermosa _____
- Calavera _____
- Fabulosa _____

¿Por qué iba allí?

- A comprar comida _____
- A pasar el rato _____
- A pedir limosna _____

¿Había seguros médicos en aquella época?

- No _____
- Si _____

¿Cuántos años tenía?

- Unos 25 _____
- Unos 40 _____
- Unos 75 _____

¿Quiénes subían al templo cada día?

- Pedro y Jun _____
- Todo el mundo _____
- Nadie _____

¿Qué le dijo Pedro al cojo?

- Mírame _____
- Tengo algo que darte _____
- No tengo oro ni plata _____
- Te daré mañana _____

¿Se puso contento el cojo con esto?

- No _____
- Si _____

¿Y qué más dijo?

- Pero lo que tengo te doy- mis sandalias _____
- Pero lo que tengo te doy- mi cinturón _____
- Pero lo que tengo te doy- levántate y anda _____

¿Y qué pasó entonces?

- Se pudo levantar totalmente _____
- Se levantó a medias _____

¿Cómo reaccionó el cojo?

- Saltó de alegría _____
- Se puso a alabar a Dios _____
- No pudo decir nada _____

¿Cómo reaccionó la gente?

- No creyeron lo que veían _____
- Se quedaron mudos _____
- Sintieron asombro y miedo _____

¿Cómo reaccionó Pedro?

- Dejó que los hombres creyeran que ellos habían hecho el milagro. _____
- Les dijo que Jesús había hecho el milagro _____
- Les dijo que Dios lo había hecho porque el cojo era un hombre de fe. _____

Simplemente Dios había querido hacerlo.

¿Cómo reaccionaron los sacerdotes y el Sanedrín?

- Se llenaron de envidia _____
- Tuvieron temor de Dios _____
- Les llevaron a la cárcel _____

¿Qué preguntaron los del Sanedrín?

- ¿En nombre de quién habéis hecho esto? _____
- ¿por qué habéis sanado a ese hombre? _____
- ¿Quién os ha dado permiso? _____

¿Qué les dijo Pedro a la gente? (Hechos 3:12,23,22,24)

- Que lo ocurrido ya estaba anunciado por Moisés y los profetas. _____
- Que él y Juan no eran los autores del Milagro. _____
- Que Dios Había glorificado a Jesús, a quien ellos habían matado. _____

¿Qué les dijo Pedro al Sanedrín?

- Que sólo en Cristo hay salud _____
- Que habían perfectamente quién había sido _____
- Que les dejaran en paz. _____

Porque no hay otro _____ dado a los

H _____ en los que podamos ser

S _____

